

# Consecuencias sociales del alambramiento

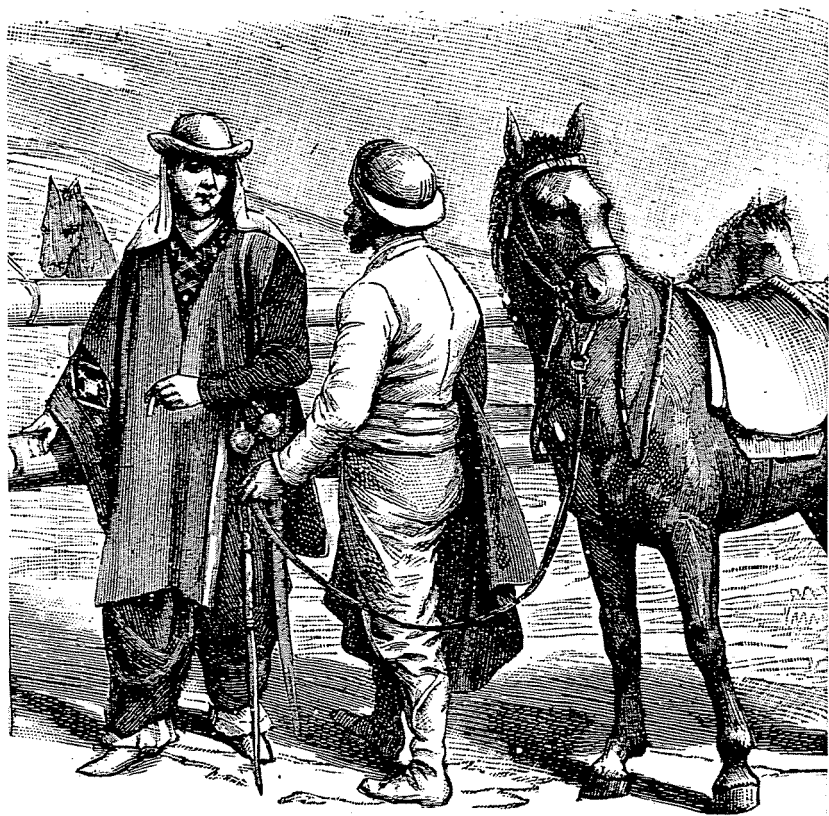
## La desocupación tecnológica

A medida que avanzaba la década de 1870 y con ella el cercamiento, los peones, agregados y puesteros iban quedando fuera de las estancias y arrastrando su miseria por los lindes o los precoces "rancheríos" y suburbios en los pueblos del interior, multiplicándose los artículos de la Revista de la Asociación Rural ante el fenómeno, en expresión de asombro, pena, compasión algunas veces, pero sobre todo, temor. Esta conmoción no era exagerada. La introducción de ese elemento técnico —para nuestra especial economía— que fue el alambre, tenía que provocar, como en otros países el tractor y la máquina, una desocupación que hemos llamado "tecnológica". Y fue tal porque la inserción de un producto industrial moderno en nuestro campo eliminó buena parte del trabajo humano, hizo prescindible al hombre, redujo tareas que hasta ese momento sólo él desempeñaba.

Véase en qué forma se realizó ese desplazamiento. Las tareas del campo que más trabajo humano necesitaban eran los rodeos y apartes. Estos se hacían para apartar los animales de distintos dueños, mezclados a consecuencia de una estampida, la sequía o las conmociones armadas; o para separar los destinados a la venta, etc. Aquellos se efectuaban continuamente, a veces de día y de noche, para que los animales no se perdieran, o quedaran alejados de la querencia, y fueran presa fácil de los cuatrerros. El alambre eliminó todo ese trabajo: el ganado no se podía escapar, ni se podía mezclar, ni se podía perder. Muchos peones fueron despedidos.

Federico E. Balparda consideraba este problema en la Revista rural, en 1879: "... Cada estancia que se cerca, representa 10, 15 ó 20 individuos o familias que quedan en la miseria, sin otro horizonte que una vida incierta, degradada por el servilismo del que tiene que implorar la caridad para vivir y alentando en su corazón odios hacia esos cercos, causa de su terrible estado; que quisieran ver destruidos, y que como única esperanza alientan la risueña expectativa de una revolución que les permita la destrucción de todos ellos...".

También fueron despedidos los agregados y los puesteros. Si de estos últimos se ahorraban los salarios, de los primeros se eliminaban bocas ahora inútiles que alimentar. La inversión del cercamiento requería una economía en los costos de producción que le permitiera al hacendado resarcirse del gasto más rápidamente. Por lo tanto, poner en explotación toda su tierra, despidiendo al puestero-centinela, ahora inútil, y expulsando a los agregados que ya no tenían en qué ocuparse, fue visto como una medida ineludible de racionalización del trabajo y de ahorro.



*Los domadores comenzaron su doloroso pasaje del trabajo heroico al folklore pasatista.*

Una comisión especial de la Rural, incitando al cercamiento, hacía estos cálculos en 1880: "... Se ahorrará también el sueldo de puesteros, que hoy con sus familias comen de 120 a 150 capones por año, lo que, valuados por bajo, pueden calcularse, cuando menos en \$ 220. Si a esto se agrega un sueldo de \$ 12 por mes o sean \$ 144 por año, tenemos la suma de \$ 364 anuales, por cada puesto, que con otros gastos de leña, etc., pronto llegan a \$ 400. Ahora bien, una estancia con seis puestos tiene una salida sólo en puesteros, de \$ 2.400 por año. Véase pues la absoluta necesidad que hay de hacer cesar un gasto tan enormemente superior a lo que da el negocio y una vez por todas conviene hacer el sacrificio de cercar el campo, aun a costa de vender ganados".

Pero todavía hubo un tercer grupo de perjudicados por el alambramiento: los pequeños poseedores que residían en los lindes indefinidos de las grandes estancias, viviendo un poco sobre cada una, y pastoreando así sus escasos animales. Al tenderse el cerco, el linde se fijó con absoluta precisión; ya no quedaron terrenos indefinidos, ya no hubo dónde asentarse. El minifundista ganadero, ocupante simple de la tierra, fue a reunirse con los peones,



Muerto en la tierra; el gaucho trepó a la leyenda; allí dejó de pasar hambre.

agregados y puesteros, fuera de los límites de la gran estancia.

Así lo consideraba Ordoñana en 1879: "... Existe una agrupación que se ha denominado de la *miseria* porque se ha visto despojada de lo que constituye su fondo, y ha sido despojada, porque sus títulos carecían de la rigurosa etiqueta de tantos años de registro y de constante e imperturbable posesión".

Al lado de estos tres grupos de desplazados, hay que ubicar, además, a los pequeños y medianos propietarios que, tarde o temprano, tuvieron que vender.

¿Qué entidad asumió este fenómeno de desplazamiento? ¿Cuántas personas quedaron sin trabajo por estos últimos años del 70 y primeros de la década del 80? Cuestión fundamental, pero difícil de contestar con exactitud, dada la escasez de datos. Sin embargo, basándonos en cálculos que hemos desarrollado en otro lugar, llegamos a la conclusión de que sobre un probable total de 400.000 personas de la población rural en los alrededores de 1880, unas 40.000 estaban desocupadas, lo que constituye un 10%. Aunque es endeble, el dato permite comprender la gravedad del fenómeno estudiado. Así lo vieron los rurales.

## LA DESAPARICION DEL GAUCHO

... Ha habido en la capital una persona hábil, un espíritu observador, que desde las columnas de "La Democracia", se ha encargado de demostrar de una manera precisa y elocuente, que el reinado del fogón y de la chuzca, ha terminado en nuestra campana, dando lugar a otro género de vida, cuyas necesidades van en aumento a medida que van escaseando más y más los medios de que nuestros gauchos se valían para satisfacer las necesidades más apremiantes de su vida vagabunda.

Es esta una verdad tangible para todos.

El gaucho que en otros tiempos recorría nuestras fértiles campiñas encontrando en cada hogar un modesto asilo que lo resguardaba del hambre y de la intemperie, hoy atraviesa de parte a parte el territorio de la República, lleno de miserias, cubierto con sus harapos, perseguido muchas veces por las autoridades policiales, sin encontrar conchavo, ni siquiera un pobre rancho donde se le ofrezca por algunos días aquella noble y franca hospitalidad de otros tiempos.

*Los gauchos se van*, decía el Dr. Gómez, y en efecto, es esta una raza que se extingue y que tal vez antes de medio siglo habrá desaparecido casi por completo. Hoy mismo ya no se encuentra su verdadero tipo, su tipo primitivo, salvo muy raras excepciones. Tenemos en su lugar, una nueva generación que aparece sobre la misma escena, en los momentos en que una época de transición, cambia las condiciones de vida, y hace más difícil la existencia del gaucho, abandonándola como la abandona a sus antiguos hábitos y costumbres.

[*El Pueblo* de Paysandú, en la Revista de la Asociación Rural, 31 mayo 1882, N° 10, págs. 311-312.]

## El miedo de la clase terrateniente

Hay múltiples artículos en la Revista rural de esta época (1876-1885), que encaran el problema de la población rural desocupada. Subyace en todos ellos el temor por una posible subversión protagonizada por los desplazados. El eco que se recibía de las conmociones sociales por las que atravesó Europa, notoriamente el recuerdo de la Comuna de París, contribuyó a acentuar la intranquilidad de los hombres de la Asociación Rural. Así, por ejemplo, resumía Ordoñana en 1887, algunas de las ideas que más lo habían impresionado del discurso pronunciado por Carlos María de Pena al inaugurar la cátedra de Economía Política en la Universidad: "La internacional nacida en Londres en la Primera Exposición Universal de 1864 es hija de esta última escuela, la cual no cesó ni cesa de hacer propaganda manifestándose triunfante en París con el Gobierno de la Commune y continuando con arrogancia por Londres, Birmingham, Manchester, Lieja, Bruselas, Charleroi,